

Las mayores aljamas estaban en Tarragona y Tortosa. Quedaban entre 200 y 400 judíos

❖ Viene de la página 3

un centenar en Valls y Montblanc. Pero, repito, son datos aproximados», remarca.

Según sus estudios, las comunidades judías más importantes de nuestras comarcas fueron las aljamas de Tortosa, Tarragona, Santa Coloma de Queralt, Montblanc, Valls, L'Aleixar y Falset. «Hay que tener presente que durante muchos siglos se organizaron comunidades judías en nuestras comarcas, en algunos casos muy pocas familias», explica Lascorz.

«De la documentación que nos ha llegado, gracias al incansable y brillante hebraísta Gabriel Secall y Güell, podemos concluir que entre los siglos XIII y XV hubo presencia judía, como mínimo, en Tortosa, Ulldecona, Xerta, Batea, Flix, Gandesa, Móra d'Ebre, Alforja, Falset, Vilaplana, L'Aleixar, Reus, La Selva, Prades, Alcover, Tarragona, Els Pallaresos, El Catllar, Tamarit, Altafulla, Vallmoll, Valls, Vilarodona, L'Espluga de Francolí, Montblanc, Sarrià, Santa Coloma de Queralt, L'Arboç, La Riba, Cabra, El Pla de Santa Maria y Cambrils», relata el hebraísta.

Así, tras el Edicto de Granada, los que no aceptaron convertirse al cristianismo tuvieron que malvender sus propiedades —los que las tenían, porque de los que emigraron muchos eran judíos pobres— y marcharse. La mayoría se fueron en barco —rumbo a Italia u otros países del Mediterráneo— y otros a pie hacia Francia. «Se embarcaron en Tarragona, Salou, L'Ampolla y Els Alfacs», resalta Lascorz.

«Significó una triple tragedia: para los expulsados, para los que tuvieron que acceder a bautizarse y para los reinos de donde se marcharon. El sultán del Imperio Turco agradeció que estos expatriados enriquecieran su Imperio con sus habilidades y conocimientos. Ciertamente la expulsión de una minoría donde abunda-



Judíos tarraconenses en el retablo de la Virgen, de Lluís Borrassà, en la Catedral de Tarragona. FOTO: PERE FERRÉ



El embajador de Israel, Alon Bar (izq.), en el carreró dels Jueves de Reus. A la derecha, Andreu Lascorz. FOTO: A. MARINÉ

ban personas con gran formación, empobreció desde muchos puntos de vista los reinos peninsulares. Quedan calls magnífi-

cos, como los de Tortosa, Tarragona, Falset, L'Aleixar o Santa Coloma de Queralt, Reus, Tarragona, Montblanc, Valls y una

abundante la lapidaria. Pero se perdieron sinagogas, cementerios, documentos y objetos de culto», concluye.

ANTECEDENTES

Del edicto de Granada al acercamiento de Aznar

■ El 31 de marzo de 1492, los Reyes Católicos firmaron en Granada el decreto de expulsión de los judíos, promovido por el inquisidor general Tomás de Torquemada. Isabel de Castilla y Fernando de Aragón dieron cuatro meses de plazo a los hebreos para abandonar ambos reinos. Los que decidieron no convertirse al cristianismo para sortear el edicto, marcharon durante el mes de julio de 1492.

El paso de los siglos deparó tentativas de aproximación. El hebraísta Andreu Lascorz recuerda que «en el siglo XIX, comunidades judías en Marruecos reclamaron al Estado español que abriera escuelas en un intento de acercamiento, aunque no lo consiguieron. También cuando el Imperio Otomano se derrumbó muchas comunidades judías miraron España para recuperar los vínculos y su nacionalidad. Ya en 1924, Primo de Rivera aprobó un decreto que permitía a los sefardíes recuperar la ciudadanía española». Durante la II Guerra Mundial, 200.000 judíos sefardíes quedaron bajo dominio alemán, y el citado decreto «permitió a más de 30.000 sefardíes huir del Holocausto y salvar su vida demostrando que eran ciudadanos españoles», destaca Lascorz.

En 1992, con motivo del 500 aniversario de la expulsión, se empezó a reclamar con insistencia una reparación sentimental que facilitara la obtención de la ciudadanía española a los sefardíes.

Los gobiernos de José María Aznar, y el propio expresidente tras su salida de la Moncloa, protagonizaron un notable acercamiento a Israel. La nueva victoria electoral del PP y la llegada de Alberto Ruiz Gallardón al Ministerio de Justicia dieron pie a que el gobierno de Rajoy plasmará los compromisos adquiridos para reparar la tragedia de 1492.

REFERENCIAS HEBREAS DESTACADAS

Tarragona, 'ciudad de los judíos'

■ En el transcurso del periodo de convivencia entre hebreos y musulmanes, durante los siglos X y XI, Tarragona fue llamada «Ciudad de los Judíos» por el geógrafo árabe El Idrisi, lo que demuestra la importancia que tenía la comunidad hebrea y el barrio judío. El call estaba situado en el interior de la muralla y, desde el Portal de Sant Antoni abarcaba la zona comprendida por las calles de la Portella, Granada y Talavera, el Forat Micó y las plazas Angels (que hasta el siglo XVIII se llamó de la Jueria) y Rovellat y los alrededores de la del Rei. Contaba con una sinagoga, escuelas, baños, carnicería y una gran concentración d artesanos.

La inscripción hebrea más antigua

■ La inscripción hebrea más antigua de la Península Ibérica fue encontrada en Tarragona. Es una piletilla trilingüe del siglo V d C escrita en latín, griego y hebreo, donde se lee: «Paz sobre Israel y sobre nosotros y nuestros hijos». Se conserva en el Museo Sefardí de Toledo.



La piletilla trilingüe de Tarragona

La Disputa de Tortosa

■ La Disputa de Tortosa fue el mayor debate interreligioso —en realidad un ataque propagandístico de los cristianos— de la Edad Media en la Península Ibérica. Convocada por Benedicto XIII (el Papa Luna), enfrentó a representantes cristianos conversos y judíos. El 7 de febrero de 1413 comenzaron en Tortosa una larga serie de sesiones con el objetivo de forzar a las autoridades judías a reconocer «errores» de su fe y a reconocer que el Antiguo Testamento avalaría que Jesús había sido el Mesías. Se realizaron cerca de 70 sesiones que culminaron en noviembre de 1414. Supuso un tremendo golpe para las juderías.